

Tres décadas de democracia local

LA VANGUARDIA, Editorial, 30.03.09

DENTRO de cuatro días, el 3 de abril, se cumplirán 30 años de las primeras elecciones municipales de la democracia. Fue aquel un momento especial en la recuperación de un sistema de libertades tras la larga dictadura. Recordemos que las demandas de la oposición democrática tuvieron, a finales del franquismo, un frente intenso y un altavoz potente en el mundo local, nivel de la administración que, por su cercanía a los problemas cotidianos, acusó agudamente las contradicciones insalvables entre un régimen autoritario y una sociedad rejuvenecida y con ansias de cambio. La llegada a los consistorios de los representantes democráticos fue una inyección enorme de ilusión y de proyectos que buscaban poner al día pueblos y ciudades. En Catalunya, el triunfo de las izquierdas fue mayoritario en las principales poblaciones, que vieron así la entrada de personal joven e inquieto en los equipos de gobierno.

Aquel 1979 cambió el rostro del país. Tras las segundas elecciones legislativas de la democracia y las primeras con la Constitución aprobada, los comicios locales certificaron la voluntad de los españoles de salir definitivamente del pasado. Se multiplicaron las iniciativas de transformación urbanística y, a caballo de nuevas formas de participación, se tomaron decisiones estratégicas en todo el país. Había que poner en hora el reloj y los usos y abusos del franquismo demandaban correcciones urgentes y nuevos enfoques. Los nuevos ediles aprendían sobre la marcha y suplían con entrega la falta de conocimientos sobre normativas. Muchos alcaldes y concejales provenían de un activo mundo asociativo y vecinal que había sido punta de lanza de todo tipo de reivindicaciones frente al franquismo. Esta

profesionalización necesaria de los líderes locales tuvo un efecto negativo cuando, años más tarde, se constató una pérdida de impulso de la sociedad civil en beneficio de los partidos políticos.

A día de hoy, España y Catalunya exhiben con orgullo el resultado de 30 años de democracia local. Aunque el balance es positivo, no pueden obviarse aquellas realidades que ensombrecen este aniversario, como la aparición de casos de corrupción, muchos relacionados con el urbanismo. Con todo, sería injusto olvidar que la inmensa mayoría de los políticos locales ejerce su labor de manera ejemplar y transparente.

El nuevo contexto de crisis pone el foco sobre los consistorios, responsables de aplicar muchas políticas sociales de choque. Además, los municipios son también los encargados de dar cumplida respuesta a las exigencias que se derivan del fenómeno de la nueva inmigración, con todo lo que ello representa en gestión de vivienda, transportes, educación y sanidad. Los alcaldes hacen bien en exigir medidas complementarias para prevenir el conflicto social. Este trigésimo aniversario debería servir también para recordar el papel básico e insustituible que la administración local tiene ante los ciudadanos. Es el lugar donde la política se realiza sin red.